

INTRODUCCIÓN

ACTUALIDAD DE LA ESTÉTICA MUSICAL: DESDE SALINAS HASTA EL PRESENTE

El año 2013 ha sido testigo, entre otras cosas, del escaso arraigo de la música en la cultura española. Sobre todo, de la casi inexistente vocación a la reflexión, ya sea estética o de cualquier tipo, sobre los mundos sonoros, organizados artísticamente o no. Quedan para otras culturas las presencias literarias, poéticas o incluso teológicas de los impulsos musicales. Aquí, en España, se ha podido hablar de la sordera de los intelectuales. Y las excepciones como Gabriel Miró, Federico García Lorca, José Ángel Valente, José Hierro o Eugenio Trías –entre muy pocas más– no modifican el severo juicio que empezó siendo válido para la generación del 98 y ha seguido vigente hasta la actualidad. Efectivamente, pocos eventos musicales conmueven a la sociedad en su conjunto y solo los que presentan algún aspecto polémico consiguen alcanzar una mínima difusión mediática. No era de esperar que el centenario del nacimiento de Francisco Salinas fuera a ir acompañado por celebraciones y actividades ni numerosas ni de alcance amplio. Por eso este volumen presenta una importancia especial, y no pretende celebrar solo ese centenario, sino también la progresiva emergencia de la Estética Musical que cada vez va reuniendo más y más apoyos en el ámbito filosófico que se expresa en castellano. Y no es casual que sea en *Azafea*, la Revista de Filosofía de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Salamanca, ya que desde hace años ha sido una de las primeras en el Estado español en abrir sus páginas a ese ámbito específico de la reflexión filosófica. De hecho, cuando la Dirección de la revista me encargó la coordinación de este volumen, la idea de dedicarlo a la actualidad de la Estética Musical fue acogida como una posibilidad de realizar una contribución relevante a la consolidación de la disciplina misma. De ahí también que se decidiera contar con un grupo de investigadoras e investigadores amplio, heterogéneo y, claro es, internacional, que con sus trabajos abarcara el mayor espectro posible de problemas y temas de la Estética Musical. Se ha confirmado así el apoyo que desde hace años presta la Facultad de Filosofía y en especial el área de Estética y Teoría de las Artes a la Música, tal vez la filosofía más elevada. En los últimos años

se ha multiplicado, gracias a esos apoyos, la presencia de especialistas de todo el mundo en diferentes actividades entre las que cabe destacar el I Congreso Internacional de Estética y Filosofía de la Música y la Enciclopedia «Francisco Salinas» de Estética y Filosofía de la Música que en breve se podrá consultar en Internet. En este volumen aparece, precisamente, una contribución de la coordinadora de dicha Enciclopedia en Italia, Sara Zurletti, investigadora dedicada especialmente a la estética musical de Theodor W. Adorno.

¿Por qué celebrar a Salinas? Como es sabido, Francisco Salinas nació en Burgos, en 1513 –se acepta que un 1 de marzo– pero es más conocido por su relación con Salamanca, en cuya Universidad fue Maestro de Artes entre 1569 y 1587, y donde conoció a Fray Luis de León que, como también es sabido, le dedicó la célebre *Oda* que sigue siendo evocada. En la dorada ciudad, a orillas del Tormes, falleció un 13 de enero de 1590. De sus composiciones musicales no se conoce nada, por desgracia, bien porque no las dejara bien porque se hayan perdido a lo largo de los siglos. Pero está claro que cuando se sentaba al órgano conseguía cautivar a los oyentes como testimonia Fray Luis. Sí nos es conocida, en cambio, su producción teórica, especialmente *De musica libri septem* (1577). Solo pretendo ahora reivindicar la figura y la obra de Salinas, una obra a la altura de su tiempo, en la que se trenzan elementos filosóficos, matemáticos y musicales provenientes de diferentes tradiciones: Aristóteles, Zarlino, los pitagóricos... Lo más destacable es, sin duda, la posibilidad de invocar la síntesis, el proceso de reelaboración de Salinas a partir de las fuentes que conoció en su formación italiana y española. Es ese proceso el que sigue siendo necesario actualizar en cada momento. Y este volumen quiere contribuir a esa tarea.

La selección ha pretendido conjugar el interés histórico con el interés temático. No puede faltar por lo tanto, de la mano del Dr. García Peña, la presencia de Platón, tal vez el primer filósofo con buen oído, aunque Pitágoras parezca más famoso en ese sentido. Pero de la Antigua Grecia no se puede saltar hasta la actualidad sin detenerse al menos una vez en la estética medieval, y nadie mejor para hacerlo que Adrián Pradier, quien ultima su Tesis Doctoral sobre Grosseteste, un autor sin duda más conocido en relación con otros temas que con los relacionados con la música. No puede faltar, teniendo en cuenta la voluntad de recordar a Francisco Salinas, la presencia de Fray Luis de León, y para ello se le solicitó al Dr. García Castillo un ensayo en el que desgrana unas hermosas reflexiones sobre la armonía, de contenido profundamente poético a la vez que filosófico. Más adelante, Ricardo Pinilla se acerca a la problemática presencia de la música en la filosofía de Kant. Pero no puede faltar tampoco Hegel y, en la versión adorniana, su filosofía es inseparable de la música de Beethoven. Para ello

hemos contado con dos autores: la ya mencionada Sara Zurletti, autora de varias monografías sobre la versión adorniana de la teoría crítica aplicada a la música, y Xabier Insausti, gran conocedor de Adorno y amante de la música en general y de la de Beethoven en particular. Tampoco es ajena la impronta adorniana al ensayo de Jean-Paul Olive, director de la revista *Filigraña* y uno de los investigadores más profundos en el ámbito de la Estética Musical. Y se cierra el monográfico con el ensayo de la Doctora Carmen Pardo, traductora de John Cage, muy vinculada a la filosofía francesa de la música y presente también en todos los eventos relevantes relacionados con la Estética Musical y con la Creación Sonora. Este volumen, por tanto, está conectado con el número 11, publicado en el año 2009 y dedicado a Th. W. Adorno ya que en aquella ocasión ya aparecieron varios ensayos sobre Estética Musical. Como es habitual, en la sección de Varia hemos contado con tres aportaciones muy diferentes entre sí pero igualmente interesantes que nos traen dos voces de investigadores portugueses, José Gomes Pinto y Fernando Pereira que nos acercan al pensamiento de Carl Einstein el primero y a una reflexión sobre el sonido y el tiempo en las artes de la imagen el segundo. Carlos Ferrero cierra esa sección con una presentación de los principios de uno de los movimientos emergentes en los últimos años, el arte del desplazamiento. Cierra el volumen, antes de la habitual sección de reseñas, una nota crítica de Blanca Rodríguez sobre el Principio de Precaución.

Escuchar, leer, pensar. Con Platón, con Grosseteste, con Fray Luis, con Kant, con Beethoven y Hegel, con Liszt y Schönberg. Intentar desentrañar lo que habita dentro o más allá de los sonidos musicales. Buscar palabras que nos acerquen a lo que para muchos oyentes sigue siendo magia, misterio o, sin más, lo inefable. Sin música la vida sería un error, dijo Nietzsche. La filosofía es posible sin música, claro, pero gana en aquella interioridad más íntima que tan bien supo descifrar Hegel. Escuchemos, leamos y pensemos desde la luz que aportan estos ensayos seleccionados como si armonizaran una composición musical, como una polifonía que no puede dejar indiferente.

No puedo finalizar sin agradecer la colaboración de Marian Delgado Gago, Domingo Hernández Sánchez y Jorge Sánchez Iglesias tanto en tareas de traducción como de revisión y edición de este monográfico.

Antonio NOTARIO RUIZ
Universidad de Salamanca